

## NOTAS DE LEXICOLOGÍA Y LEXICOGRAFÍA DIACRÓNICAS: ENCENDIDO, CARDENAL

MARÍA DEL MAR ESPEJO MURIEL  
*Universidad de Granada*

### INTRODUCCIÓN

Son varios los años que han pasado desde que el profesor D. José Mondéjar nos introdujo en esta apasionante parcela de la lingüística. Desde entonces llevamos realizando una labor compleja, y de la que hemos obtenido como fruto, entre otras cosas, la orientación y metodología precisas para un tipo de trabajo como el que vamos a presentar.

Con esta investigación pretendemos, una vez más, contribuir al estudio de la historia del léxico. Será pues ésta una contribución en la que intentaremos no sólo analizar los distintos cambios de significado que han sufrido los nombres seleccionados, sino también dilucidar el distinto tratamiento que han experimentado a lo largo de la tradición lexicográfica. Para tal fin, ha sido imprescindible la consulta tanto de fuentes lexicográficas como literarias, de diversa naturaleza: obras poéticas y dramáticas; documentos forenses, notariales, científico-naturales, etc.

En el marco de estos principios, podemos situar el estudio de las siguientes formas: *encendido* y *cardenal*.

### ENCENDIDO, -A

De todos es sabido que se trata de una voz polisémica, pero no es este el momento de analizar la historia de cada uno de sus múltiples y diferentes significados; atenderemos preferentemente a dos de ellos que se caracterizan por estar relacionados con el mundo del color: 1) 'color encendido del rostro' (hablando de las personas); 2) 'el color de los ojos de los animales que son de distinto esmalte'.

1. Estudiaremos en primer lugar la historia semántica del significado 'color encendido del rostro' (hablando de las personas).

**Etimología:** INCENDERE 'incendiar', 'quemar', 'arder' (Gaffiot s.v.; Blánquez s.v.; Ernout-Meillet s.v.; Oxford s.v.; DCECH s.v.)<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Gaffiot = F. GAFFIOT, *Dictionnaire Illustré Latin-Français*, París, Hachette, 1934; Blánquez = A. FRAILE BLÁNQUEZ, *Diccionario Latino-Español, Español-Latino*, Barcelona, Provenza, 1960; Oxford = *Oxford Latin Dictionary*, edited by PG. W. Glare, Oxford, Clarendon, Press, 1983; Ernout-Meillet = A. ERNOUT-MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la Langue Latine. Histoire des mots*, París, Klincksieck, 1979<sup>4</sup>. DCECH = J. COROMINAS y J. A. PASCUAL, *Diccionario Crítico Etimológico Español e Hispánico*, Madrid, Gredos, 5 vols., 1980-1983.

Se trata de un participio del verbo *encender*, con el suf. *-ido*<sup>2</sup>.

### Documentación:

#### a) Fuentes literarias:

La documentación más antigua que tenemos data de finales del siglo xvi, concretamente de 1585, año en que M. de Cervantes publica *La Galeta*:

«el cual [Grisaldo], levantando el rostro que ... había tenido, *encendido* con la vergüenza que las razones de Rosaura le habían causado»<sup>3</sup>.

En la comedia *De cosario a cosario* (1617-19)<sup>4</sup>, Lope de Vega emplea la voz que estudiamos de la siguiente manera:

«Hay rostros como pimientos, / Que por lo *encendido* espantan»<sup>5</sup>.

El siglo xviii viene acompañado de la figura L. Fernández de Moratín (1760-1828):

«Más anunciaba su semblante el dolor que la ira ¿Plácido u *encendido*? No, muy pálido»<sup>6</sup>.

Del siglo xix ofrecemos un testimonio sacado de *La niña en casa* (1821), de F. Martínez de la Rosa:

«Ya vio usted / Cómo se puso *encendida* / Al faltar a la verdad»<sup>7</sup>.

En ocasiones, se puede prescindir del sustantivo *rostro* o *mejillas*. Así lo hace Lope de Vega en su comedia *El acero de Madrid* (1608-1612)<sup>8</sup>:

«OCTAVIO: ¿no ha de venir *encendida*? / SALUCIO: Nunca está descolorida, / ni la veo desmayar»<sup>9</sup>.

<sup>2</sup> Ya sabemos que «el problema de los verbos en *-ere* (sin participio débil) radicó en la necesidad de crear un participio regular que sustituyera a la heterogeneidad de los participios fuertes», en M. ALVAR y B. POTTIER, *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos, 1983, página 282; J. ALEMANY, «Derivación y composición de las palabras en la lengua castellana», *BRAE*, 5, 1918, 332-333; R. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de Gramática Histórica*, Madrid, Espasa-Calpe, 1977<sup>6</sup>, págs. 320-321. J. R. CRADDOK y E. S. GEORGES, «The Hispanic sound-suffix *-ido*», *Romance Philology*, xvii/1, 1963, págs. 87-107; en su artículo se dedican a estudiar con preferencia el cambio acaecido en algunas formas en *-ido* procedentes de verbos de la primera conjugación latina terminadas en *-ARE*.

<sup>3</sup> C. FERNÁNDEZ GÓMEZ, *Vocabulario de Cervantes*, Madrid, RAE, 1962, s.v.

<sup>4</sup> «Comedias auténticas sin fechar», en S. Ph. D. GRISWOLD MORLEY y Ph. D. COURTNEY BRUER-TON, *Cronología de las comedias de Lope de Vega*, Madrid, Gredos, 1968, págs. 272-406.

<sup>5</sup> R. J. CUERVO, *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1953, s.v.

<sup>6</sup> F. RUIZ MORCUENDE, *Vocabulario de Don Leandro Fernández de Moratín*, Madrid, RAE, 2 vols., 1945, s.v.

<sup>7</sup> R. J. CUERVO, *op. cit.*, s.v.

<sup>8</sup> «Comedias auténticas sin fechar», en S. GRISWOLD MORLEY, *op. cit.*, págs. 272-406.

<sup>9</sup> C. FERNÁNDEZ GÓMEZ, *op. cit.*, s.v., cita comprobada.

Otras veces el sustantivo *rostro*, va precedido del siguiente sintagma: «artículo femenino singular + sust. *color* + prep. *de* + artículo»:

«Y como Costanza estaba con sobresalto, habíasele *encendido* la color del rostro» (M. de Cervantes, *La Ilustre fregona*, a. 1613)<sup>10</sup>.

«Alterado tengo el rostro, / y la color *encendida*» (Lope de Vega, *La estrella de Sevilla*)<sup>11</sup>.

b) Fuentes lexicográficas:

Desde finales del siglo xv y xvi, concretamente en las obras de A. Palencia (1490)<sup>12</sup> y C. Casas (1587)<sup>13</sup>, se registra la voz *encendido* como participio del verbo *encender* en el sentido de 'inflamado'.

La noción cromática aparece algo más tarde, a partir del siglo xvii, tiempo en que *encendido* conlleva de forma implícita la idea de 'color encarnado' aplicado generalmente a los tejidos; así como la referida al 'individuo que se pone colorado'.

La primera de ellas se puede comprobar en el *Tesoro*, de C. Oudin (1607)<sup>14</sup>: «encendido de color el paño o la seda... vif en couleur»; en el *Tesoro*, de S. Covarrubias (1611)<sup>15</sup>: «encendido de color, el paño o la seda»; e incluso en Franciosini (1620): «... encendido de color el paño o la seda...»<sup>16</sup>.

La segunda de ellas se inserta, por primera vez, según los datos con los que contamos, en el *Tesoro*, de S. Covarrubias (1611): «encendido en calor, el que se ha puesto colorado por movimiento violento u otro accidente».

En los diccionarios consultados pertenecientes al siglo xviii, se da un tratamiento diferente a la definición del término que es objeto de nuestro estudio. En efecto, si Sobrino (1705) tan sólo lo incluye como «... encendido de color, vif en couleur»<sup>17</sup>; el DAut. (1726)<sup>18</sup>, en cambio, no sólo lo introduce como participio del verbo *encender*, sino también como adjetivo que califica al «que tiene las facciones del rostro sanguinolentas, muy coloradas y ardientes... y en los paños, sedas y otros géneros el que es muy subido de color...». En cambio, la

<sup>10</sup> C. FERNÁNDEZ GÓMEZ, *op. cit.*, s.v.

<sup>11</sup> C. FERNÁNDEZ GÓMEZ, *op. cit.*, s.v., atribuye esta comedia a Lope de Vega; sin embargo, S. Griswold Morley no opina lo mismo, en su obra citada anteriormente; para dicho autor se trata de una comedia de dudosa e incierta autenticidad, págs. 407-585.

<sup>12</sup> A. DE PALENCIA, *Universal Vocabulario en latín y en romance*, reproducción facs. de la edic. de Sevilla, 1490, 2 vols., Madrid, Comisión permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, 1967, s.v.

<sup>13</sup> C. CASAS, *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana*, Madrid, Castalia, Venezia, A. Bertano, 1587, s.v.

<sup>14</sup> C. OUDIN, *Tesoro de las dos lenguas española y francesa*, édition en fac-similé (1607), Ediciones Hispano Americanas, París, 1968, s.v.

<sup>15</sup> S. COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Turner, 1977, edic. facs., 1611, s.v.

<sup>16</sup> S. GILI GAYA, *Tesoro Lexicográfico (1492-1726)*, Madrid, CSIC, 1960, tomo 1 (A-E), s.v., cita comprobada.

<sup>17</sup> S. GILI, *op. cit.*, s.v.

<sup>18</sup> DAut., s.v. = RAE, *Diccionario de Autoridades de la Lengua Castellana*, Madrid, Gredos, 1963, edic. facs. de 1726, 3 vols.

obra de E. Terreros (1786)<sup>19</sup> no llega a ser tan significativa como las anteriores, por cuanto se ofrece sólo como «p.p. de encender».

Las fuentes documentales del siglo XIX se diferencian muy poco respecto de las que le preceden. En efecto, se puede afirmar que recogen prácticamente los mismos matices, siendo de todos ellos, 'ruborizado' el que menos se repite. Este, se encuentra en algunos autores tales como R. J. Domínguez (1846)<sup>20</sup>: «rubicundo, ruborizado ... se puso muy encendido, más encendido que la grana»; V. Salvá (1856)<sup>21</sup>: «3. Se dit d'un visage qui rougit beaucoup, quelle qu'en soit la cause», y D. E. Marty (1871)<sup>22</sup>: «2. Ruborizado, rubicundo.»

Otros matices semánticos se destacan por ser los que se incluyen con mayor frecuencia. Esto ocurre con el 'p. p. de encender', de la misma manera que con la noción de 'color encarnado muy subido': J. Peñalver (1849)<sup>23</sup>, R. Campuzano (1857)<sup>24</sup>, D. E. Marty (1871)<sup>25</sup>, N. Fernández Cuesta (1878)<sup>26</sup>, R. Barcia (1880)<sup>27</sup>, etc.

Hoy día, el *Diccionario de Uso del Español*, elaborado por M.<sup>a</sup> Moliner<sup>28</sup>, da cuenta de la aplicación al color del rostro de las personas: «2 (adj.). Se aplica al color rojo muy vivo y a las cosas que lo tienen: las mejillas encendidas por el rubor». Contenido que, si bien no aparece de forma explícita en la vigésima edición del DRAE, puede desprenderse de él si pensamos que por ser participio del verbo *encender* podemos recurrir de entre sus diferentes significados, al de «ponerse colorado, ruborizarse».

#### **Base inmediata: encender + suf. -ido:**

Gran parte de los significados que tenía *encender* en la lengua madre: 'arder', 'quemar', 'excitar' (Gaffiot s.v.; Blánquez s.v.; Oxford s.v.; Ernout-Meillet s.v.), se han conservado hasta hoy; veamos algunas muestras:

<sup>19</sup> E. DE TERREROS Y PANDO, *Diccionario castellano con las voces de Ciencias y Artes y sus correspondientes en las tres lenguas, francesa, latina e italiana*, Madrid, Arco-Libro, 1987, edic. facs., 4 vols. (1786-1793), s.v.

<sup>20</sup> R. J. DOMÍNGUEZ, *Diccionario Nacional. Gran diccionario clásico de la lengua española*, Madrid, 1846, Establecimiento léxico tipográfico de R. J. Domínguez, 2 vols., s.v.

<sup>21</sup> V. SALVÁ, *Nouveau Dictionnaire Espagnol-Français et Français-Espagnol*, París, Librairie de Garnier frères, 1856, s.v.

<sup>22</sup> D. E. MARTY CABALLERO, *Diccionario de la lengua castellana*, Madrid, editor Manuel Rodríguez, 2 vols., 1871-1872<sup>3</sup>, s.v.

<sup>23</sup> J. PEÑALVER, *Diccionario Universal de la Lengua Castellana*, Madrid, Imprenta de S. Ignacio Boix Editor, 1849, s.v.

<sup>24</sup> R. CAMPUZANO, *Novísimo Diccionario de la Lengua Castellana, arreglado a la ortografía de la Academia Española, y aumentado con más de veinte mil voces nuevas de ciencias, artes, oficios, etc., entre las cuales se hallan las más usuales en América*, Madrid, Imprenta de D. Ramón Campuzano, 1857, 2 vols., s.v.

<sup>25</sup> D. E. MARTY, *op. cit.*, s.v.

<sup>26</sup> N. FERNÁNDEZ CUESTA, *Dictionnaire dea langues espagnole et française*, Barcelona, Montaner & Simón éditeurs, 4 vols., 1887-1896, s.v.

<sup>27</sup> R. BARCIA, *Diccionario General Etimológico de la Lengua Española*, Madrid, Establecimiento tipográfico de Álvarez Hermanos, 1880, s.v.

<sup>28</sup> DUE = M.<sup>a</sup> MOLINER, *Diccionario de Uso del Español*, Madrid, Gredos, 1981, 2 vols., s.v.

«Estaba de ambas partes la cosa ya *encendida*, / súpolo así la reina, túvose por guarida» (P. Fernán González, c. 1260, v. 744a)<sup>29</sup>.

En una de las obras de L. Fernández de Moratín (1760-1828) recogemos lo siguiente:

«Comenzaron a tirarles grandes ollas de agua hirviendo ... tejas, ladrillos, leños *encendidos*»<sup>30</sup>.

Por metáfora se asocia esta idea con la de 'estar enfadado', 'estar irritado', ya que esta situación es propicia para que el aumento del flujo sanguíneo provoque una ruborización general en la piel, y como consecuencia en el rostro:

«¡No le mana, canalla infame —respondió Don Quijote, *encendido* en cólera—; no le mana, digo, eso que decís, sino ámbar y algalia entre algodones» (*Don Quijote*)<sup>31</sup>.

Seguidamente, debió de producirse una metonimia del tipo causa-efecto<sup>32</sup>, ya que cuando alguien se 'excita por una pasión' se produce un efecto como es la llegada de rubor a nuestro rostro, debido principalmente al aumento del riego sanguíneo. De ahí, que el verbo *encender* en sentido figurado llegue a designar 'prnl. ponerse colorado'. R. J. Cuervo ofrece al respecto un fragmento perteneciente a la *Vida de Santa Teresa* escrita por Diego de Yepes (1785):

«Era la santa de muy buena estatura ... la color blanca y encarnada, y, cuando estaba en oración *se encendía* y ponía hermosísima»<sup>33</sup>.

En una última etapa, el participio del verbo *encender*, debió acoger la significación de 'resultado de la acción de ponerse colorado', llegando de esta forma al final del proceso semántico-histórico de la voz que nos interesa.

Conviene no olvidar que, en otro momento, el sentido cromático no sólo se ha utilizado para referirse al rostro 'encendido', sino que el hablante lo ha utilizado para cubrir otras necesidades, de manera que puede aplicarse para determinar cualquier aspecto de la realidad:

«Este será el nuevo y nunca visto vino de grandes, donde todos, los granos estarán *encendidos*» (P. Valderrama, *Ejercicios*, 1604, pág. 77a)<sup>34</sup>.

<sup>29</sup> *Poema de Fernández González. Estudio y notas de Miguel Ángel Pérez Priego*, Madrid, Alhambra, 1986.

<sup>30</sup> F. RUIZ MORCUENDE, *op. cit.*, s.v.

<sup>31</sup> C. FERNÁNDEZ GÓMEZ, *op. cit.*, s.v.

<sup>32</sup> En palabras de F. Restrepo, este fenómeno se conoce con el nombre de «metalogía de acción», en *El alma de las palabras. Diseño de Semántica General*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1974, págs. 116-128.

<sup>33</sup> R. J. CUERVO, *op. cit.*, s.v.

<sup>34</sup> P. VALDERRAMA, *Ejercicios espirituales para todos los días de la Quaresma*, compuesto por el P. M. Fr., Barcelona, Juan Simón, 1604.